EL SERVIOLA

Boletín de formación e información carlista del
Círculo Cultural Alberto Ruiz de Galarreta

Dios, Patria, Fueros y Rey legítimo *n. 4 (septiembre-octubre 2026)*

Presentación

Iniciado ya su quinto curso de acción política y cultural, el Círculo Alberto Ruiz de Galarreta pone en manos de sus socios y simpatizantes esta cuarta entrega de El Serviola, cuya periodicidad pasa de ser cuatrimestral a bimestral. En la presentación del primer número explicábamos los fines de nuestra modesta publicación: propagar la labor desarrollada por el Círculo; nutrir intelectualmente a sus lectores con algunos textos de la mejor y más imperecedera doctrina católica y carlista; y, en fin, honrar la memoria y difundir la obra de nuestros mayores, especialmente la de Alberto Ruiz de Galarreta, serviola permanente en esta noche cerrada de la Cristiandad.

Ateniéndonos a esos móviles invariables, ofrecemos un escrito importante de Galarreta sobre la íntima relación entre el perfeccionamiento en el desempeño ordinario de las cosas pequeñas y la conquista de las grandes empresas al servicio del Reinado de Cristo, advirtiendo frente al riesgo de confundir aquél con un mediocre apocamiento típico del conservadurismo burgués que —carente de magnanimidad— renuncia a éstas, tachándolas de utópicas e irrealizables.

En segundo lugar, rescatamos un escrito memorable de Luis Hernando de Larramendi (1882-1957). Aparecido originalmente en un boletín clandestino de las Agrupaciones Escolares Tradicionalistas, su vigencia no puede ser mayor, pues don Luis oponía el Carlismo, historia de piedad hacia los maestros y antepasados de la Santa Causa, a la infinidad de grupos que —huérfanos políticos— actuaron desde el adanismo fatuo de quien no se eslabona en la cadena de la Tradición. Lo que a Larramendi hubiese parecido increíble es que ese adanismo se revistiera con ropajes tradicionalistas. Cosa que, por desgracia, nos ha sido dado ver en nuestros días.

Terminamos subrayando la aparición del II volumen de Escritos reunidos de Alberto Ruiz de Galarreta, que ya ha sido presentado en Valencia y Madrid, y nuestra tradicional reunión en torno a «la Realeza de Cristo y el orden político». Recordamos que pueden contactar con el Círculo escribiendo a: **circuloculturalvalencia@gmail.com.**

Las cosas pequeñas y las grandes

De la misma fuente y raíz del Evangelio ha brotado sobre toda la historia de la Iglesia la recomendación de ser exigentes y fieles en el servicio de Dios en torno a las cosas pequeñas, de cada día y de cada hora. Los santos lo han estimado mucho y es tema presente en todos los libros religiosos. Como otros rasgos de espiritualidad, ha tenido unas épocas de estar más de moda que en otras. En la nuestra ha estado en auge, presidiendo los ejercicios piadosos de grupos de fieles selectos e influyentes.

He aquí unos textos de los Libros Sagrados, pero hay más: «*¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien puso el señor al frente de su servidumbre, para que les diese el mantenimiento a su tiempo? Dichoso el siervo aquel a quien su señor, a su vuelta, hallare obrando así; en verdad os digo que le pondrá al frente de toda su hacienda*». Mt. 24, 45-46.

«*Díjole su señor: "Bien, siervo bueno y fiel; en cosas pocas fuiste fiel, sobre muchas te pondré: entra en el gozo de tu señor"*». Mt. 25, 21 (de la parábola de los talentos).

«*Quien es fiel en lo mínimo, también en lo mucho es fiel; y quien en lo mínimo es infiel, también en lo mucho es infiel*». Lc. 16, 10.

En estos párrafos y en los de sus autorizados comentaristas, numerosísimos, parece como si el destino del hombre fuera hacer u

ocuparse de cosas grandes a las que habría que llegar, y mantenerse en ellas, por la vía de la dedicación y perfección en las cosas pequeñas; serían éstas como la prueba o la preparación para más altas empresas, y a su vez estas otras como el premio de aquéllas.

¿Dónde estamos los católicos españoles de hoy? Desde luego, donde nadie se atreverá a decir que estamos es en nada parecido a aquella situación que dice Menéndez Pelayo que se daba en nuestro Siglo de Oro:

«¡Dichosa edad aquella, de prestigios y maravillas, edad de juventud y de robusta vida! España era, o se creía, el pueblo de Dios, y cada español, cual otro Josué, sentía en sí fe y aliento bastante para derrocar los muros al son de las trompetas o para atajar al sol en su carrera. Nada parecía ni resultaba imposible; la fe de aquellos hombres, que parecían guarnecidos de triple lámina de bronce, era la fe que mueve de su lugar las montañas. Por eso en los arcanos de Dios les estaba guardado el hacer sonar la palabra de Cristo en las más bárbaras gentilidades; el hundir en el golfo de Corinto las soberbias naves del tirano de Grecia, y salvar, por ministerio del joven de Austria, la Europa occidental del segundo y postrer amago del islamismo; el romper las huestes luteranas en las marismas bátavas con la espada en la boca y el agua en la cinta, y el entregar a la Iglesia romana cien pueblos por cada uno que le arrebataba la herejía». [...]

Si no estamos, como es evidente, haciendo cosas grandes, y sí, en cambio, preside la espiritualidad de muchos grupos de «élite» de nuestra sociedad la ascesis en torno a las cosas pequeñas, el problema que se plantea es cómo pasar de éstas a aquéllas, como parece pedir la naturaleza de todas. Más aún, a qué se debe que no hayamos acumulado ya las grandezas de la santidad a los detalles de la perfección. Dejando aparte el principal factor, que se nos escapará siempre, de los designios de Dios sobre la historia y sobre los hombres, y mirando a lo que se nos alcanza de entre nosotros mismos, surgen dos observaciones. La primera, concerniente a las causas psicológicas de nuestro apocamiento. En la transmisión popular de la doctrina de la perfección en las cosas pequeñas se ha venido mezclando el recurso pedagógico ramplón de desacreditar lo contrario de lo que se quiere ensalzar; en este caso, la honrosa ambición de hacer cosas grandes, que, al paso, se van presentando como fáciles, sin mérito, utilidad ni posibilidades reales fuera de los ensueños de algún exaltado. De tal manera que es corriente al sugerir grandes empresas recibir la réplica de que en vez de meterse en «esos líos», lo que hay que hacer es santificarse en las cosas pequeñas. Como si alguien se esforzara en hacer estas proposiciones imposibles de separar e irreconciliables. La repetición de este esquema con interlocutores variados muestra su arraigo colectivo, lo cual es grave. Una de las cosas que hay que hacer, por tanto, y con urgencia, es predicar no solamente la compatibilidad de afanes chicos y grandes, sino su solidaridad. Más aún, hacer notar que llama la atención que tanta supuesta santidad pequeña no haya tenido algún asomo a cosas notables.

La otra observación es que una manera empírica y sobrenatural de pasar de las cosas pequeñas a las grandes, de salir del mediocre estancamiento en que estamos, es pedir a Dios que nos conceda a cada uno de nosotros y a los españoles que pueden pesar en la sociedad española la virtud de la magnanimidad.

(*«Las cosas pequeñas y las grandes», ¿Qué Pasa?, n. 279, 03-05-1969*).

LAS INCLUSAS POLÍTICAS

Un país en que nadie se siente unido al pasado, no es una Patria, es una inclusa.

Los desventurados expósitos dan testimonio de haber nacido, pero, ¿cómo podrán darlo de sus padres?...

Por eso las inclusas políticas modernas hace mucho tiempo que rehuyen sistemáticamente llamarse Patrias, y se llenan la boca a todas horas llamándose naciones. Que no es lo mismo.

Nación es cosa de nacer. Nacen los seres humanos, pero nacen también las bestias. Es decir, que las bestias tienen nación. Lo que no tienen las bestias es Patria.

¿Qué les importa el pasado? Apenas nacidos, los irracionales se hacen independientes, pierden toda relación con sus padres, no los reconocen ni son reconocidos por ellos. Se dispersan padres e hijos sin ningún afecto ni vínculo duradero. Tampoco el futuro les importa. Viven brutalmente, para la satisfacción momentánea de sus instintos más elementales: comer, procrear, defenderse y campar individualmente. No tienen nada racional que transmitirse.

Pero los seres humanos, sí. Un lenguaje, y con el lenguaje, la fe de su origen y de su fin, las revelaciones divinas, la sabiduría acumulada por el esfuerzo de las generaciones precedentes, la historia de tanta abnegación, y con ellas la veneración a los padres y a los padres de sus padres y a sus antepasados, de quienes, con la sangre, conservan tantos bienes que les conservan en su dignidad superior a los irracionales y les obligan al deber y al honor de merecer, por su propio amor y abnegación, ser dignos de la admiración de la generaciones futuras.

Toda esa Tradición es una corriente espiritual, racional y política que discurre por cauces naturales desde el pasado al porvenir, sobre vínculos de origen familiar, en el común y perdurable interés de la Patria.

Y ésa es la vida política natural, por ley inviolable. Cuando parece que se viola, los pueblos padecen o perecen, prueba de que la ley es inviolable o indefectible. Como que es legitimidad de origen divino.

Miserables incluseros políticos, que reniegan o desconocen a sus padres. Quieren ignorarlos imitando a los irracionales. Y con esa tendencia meramente animal, no se preocupan de la Patria, sino sólo de la nación. No veneran la tradición de sus padres, pero se dejan domesticar o atraillar por cualquier amo, o arruinar o envilecer por cualquier padrastro o cualquier chulo aventurero. Como no traen en sí el espíritu de la Patria, querrían haber nacido franceses, o ingleses o alemanes, o rusos, o ser híbridos de treinta sangres, según la moda.

Estas inclusas políticas son la ruina de la civilización; con su tendencia animal vuelven de nuevo la humanidad a la fiereza de las selvas; retórnanla a la barbarie, pero no a la barbarie inocente y primitiva, sino a la regresiva por corrupción.

¿Y qué podrá ser de los incluseros? Si en las inclusas de la caridad la mortalidad pasa a veces del cincuenta por ciento, en las inclusas políticas mueren todos los miserables expósitos.

¿Qué queda en España de más de quinientos partidos políticos antitradicionalistas aparecidos en un siglo?

¿Quién se acuerda ya de quienes fueron los Ayacuchos, los fusionistas o los idóneos? Los hubo que parecieron arrollarlo y dominarlo todo durante un momento: el poder, la opinión, los triunfos y las ganancias.... pero no se salvaron jamás de la suerte común: apenas nacidos perecieron sin dejar honra de memoria, así como de incluseros o híbridos que vivieron sin honrar a sus padres.

Entre tanto, exonerado, proscrito, confiscado, en prisiones, combatido, fusilado, asesinado, perseguido, traicionado, calumniado, silenciado, y vendido durante más de un siglo, dado por muerto mil veces, sólo el Carlismo no ha muerto nunca porque es la vida política española natural de origen divino, la tradición inmarcesible de la España eterna.

Luis Hernando de Larramendi, Boletín de las AA.EE.TT. de España, n. 13 (01-11-1942).

Agenda de actividades del Círculo Cultural Alberto Ruiz de Galarreta

- Sábado 19 de septiembre: *Visita cultural al Museo de Bellas Artes San Pío V. Exposición sobre el barroco hispano.*

- Sábado 26 y domingo 27 de septiembre: *Convivencia-acampada de jóvenes carlistas.*

- Domingo 4 de octubre: *Presentación del segundo volumen de las obras de D. Alberto Ruiz de Galarreta.*

- Domingo 25 de octubre. *La realeza de Cristo y el orden político.*

- Domingo 22 de noviembre. *Constitución y constitucionalismo.*

Actos centrales

- Conversaciones de La Esperanza: la ideología conservadora

26 de septiembre: *nación, nacionalismo e identitarismo.* Javier Fernández Sandoval.

31 de octubre: *la falacia del marxismo cultural.* Juan Oltra.

28 de noviembre: *la verdadera naturaleza de los derechos humanos.* Julio Alvear

12 de diciembre: l*iberalismo y conservadurismo. ¿Contrarios?* Rodrigo Fernández Diez.

-24 de octubre: tradicional Cena de Cristo Rey y presentación del segundo volumen de la obras de Alberto Ruiz de Galarreta.

Biblioteca tradicionalista

Tal y como hemos informado en otras ocasiones, el ***Círculo Cultural Alberto Ruiz***

de Galarreta lleva tiempo afanándose en la recopilación de escritos del sin par carlista que le presta su nombre. Un trabajo intenso que nos ha llevado a catalogar y digitalizar más de 3000 textos diseminados en múltiples cabeceras.

El primer volumen de las obras escogidas de D. Alberto— La restauración de la política católica— salió a la venta en junio de 2025. Poco más de un año después, podemos anunciar con gran alegría la aparición del segundo volumen bajo el sello editorial del Círculo: ***Ediciones Santa Cruz***. Este segundo volumen, titulado ***La tradición política española frente al liberalismo***, recoge 76 artículos que se reparten en siete capítulos: «La política, oficio del alma»; «La unidad católica»; «Liberalismo y libertades de perdición»; «Fueros, cuerpos intermedios y representación»; «España contra Europa»; «El 18 de julio y su posteridad» y «La historia del Carlismo, maestra de prudencia política».

Tanto los aspectos estéticos como los sustantivos han sido cuidados al detalle. El volumen viene precedido de un prólogo magistral de quien fue gran amigo y correligionario de D. Alberto, el profesor ***José Miguel Gambra***. La presentación de los editores, por su parte, desgrana los detalles y criterios de elaboración de este segundo volumen. De la presentación entresacamos el siguiente párrafo:

«Por todo ello, podemos ya decir que el propósito de estos escritos reunidos —tal es el nombre que parece más ajustado a la factura del empeño— no es ofrecer simplemente un "muestrario" de la producción de Galarreta, sino recoger lo más esencial y representativo de su pensamiento; lo más perenne, menos coyuntural y accesorio, lo menos ceñido a circunstancias episódicas y más centrado en el desarrollo doctrinal de los principios de la política católica, o en la auscultación de la experiencia (contemporánea o histórica) para extraer lecciones permanentes, no sólo teóricas, sino también prácticas —prudenciales—, con que poder guiar y dar fundamento a nuestras acciones y decisiones».

EFEMÉRIDES CARLISTAS DEL REINO DE VALENCIA

SEPTIEMBRE

1 de 1984. Muere en París, a los 86 años de edad, S.M.C. Doña Magdalena de Borbón Busset, augusta viuda de S.M.C. Don Javier I; Reina legítima de las Españas, Duquesa de Parma.

12 de 2019. Muere en Valencia el historiador, publicista, médico, militar y gran militante carlista guipuzcoano Alberto Ruiz de Galarreta Mocoroa (*San Sebastián, 1922), que escribía bajo el seudónimo de "Manuel de Santa Cruz", Gran Cruz de la Orden de la Legitimidad Proscrita.

21 de 1936. Los rojos asesinan en una cuneta de la carretera de Benillup a Almudaina (Alicante) a la piadosa y ejemplar margarita Amalia Abad Casasempere (*Alcoy, 1897), madre de dos hijas, beatificada en 2001.

22 de 1975. En contestación al traidor Carlos Hugo, S.A.R. Don Sixto Enrique de Borbón se define públicamente y, por lealtad al pueblo carlista, manifiesta la firme decisión de mantener en alto la bandera de la Comunión Tradicionalista-Carlista abandonada por su hermano.

29 de 1936. Los rojos asesinan brutal y salvajemente en Borriol (Castellón) a la margarita Josefa Martínez Caballer (*1875), conocida como «La Caballera».

OCTUBRE

1 de 1936. Los rojos asesinan en Valencia a Manuel Simó Marín (*1868), fundador del Diario de Valencia, defensor del jaimismo entre 1911 y 1919.

3 de 1936. Los rojos llevan a cabo en Castellón de la Plana una saca y matanza de presos, en la que es asesinado José Montoliú Farcha (1905-1936), presidente de la Juventud Tradicionalista de Castellón.

5 de 1877. Mons. Antolín Monescillo (1811-1897), antiguo diputado carlista, toma posesión de la sede arzobispal de Valencia.

16 de 1873. Nace en Alicante Manuel Senante Martínez, político tradicionalista y director durante treinta años del periódico El Siglo Futuro (1907-1936). Fallecería en Madrid en 1959, fiel a la Causa.

19 de 1912. Se inaugura en Bocairente un monumento a los muertos de la acción del mismo nombre, también conocida como Batalla del Pla de Camorra (1873).

31 de 1872. Antonio Aparisi y Guijarro (1815-1872) publica en La Regeneración uno de sus artículos más contundentes, llamando a la unidad de los católicos y a armarse «porque es muy posible, y es muy probable, y parece casi cierto, que se esparzan en breve sobre la tierra las tinieblas, y que suene la hora de Dios, y los hijos de Dios deben estar en pie, y mostrarse dignos de sus padres».